

Por Paola Ponciano
(paola.ponciano@educacionparacompartir.org)

Retroalimentación y evaluación que impulsan el aprendizaje

La clase comenzó luego del espacio de receso, y en el pasillo se escuchaban gritos y algunos balones que se resistían a parar. Era el turno de visitar el aula de un docente de 4º de Básica que estaba enseñando inglés. Me senté en una esquina.

El profesor decía: “Miren la pizarra, ahí están las respuestas escondidas para que completen sus oraciones”. Fueron casi 45 minutos con momentos espectaculares, risas, alboroto y espacios donde él me miraba como si quisiera cambiar de rol, y en una de esas, cuando sentí que lo necesitaba, le sonreí y saqué una tarjetita verde de entre las hojas de mi cuaderno y se la mostré con una sonrisa.

Luego de estos segundos de intercambio de miradas, él volvió sus ojos a sus estudiantes, regresó a flote y sentí un empuje de energía en su tono de voz y sus próximos pasos, con una sensación de seguridad. Este acto se asemeja a una técnica de evaluación formativa, donde la retroalimentación inmediata y positiva puede aumentar la motivación y el compromiso del docente y los estudiantes (Brookhart, 2020).

Guardo este momento, porque me hizo recordar la importancia de diseñar estrategias sencillas de retroalimentación que contribu-



yan a la confianza y la autoestima de quien recibe el refuerzo positivo.

Hattie y Clarke (2020) sostienen que “la retroalimentación específica y constructiva ayuda a los estudiantes a comprender sus errores y a aprender de ellos, promoviendo un ciclo de mejora continua” (p.39). En este sentido, es clave celebrar en público y corregir en privado, así como diseñar un ciclo de evaluación que permita a los estudiantes aprender de sus errores, dejar de percibirlos como fracasos y aprovechar

las oportunidades para construir mejores rutas de aprendizaje.

Algunos “trucos valientes” para mejorar la forma en la que diseñamos procesos de evaluación formativa y sumativa se centran en el arte de construir preguntas que detonen fuegos artificiales en las emociones y el cerebro de estudiantes y docentes. Y sumo a los docentes porque es clave, como instituciones educativas, contar con un proceso que permita retroalimentar también la labor docente.

Es necesario pasar de preguntas fácticas como ¿qué es la contaminación? o ¿cuántos tipos de contaminación hay?, a contar historias que impulsen el interés por aprender de nuestros estudiantes. Podríamos, por ejemplo, partir de una situación y una misión: Eres parte de una agencia de investigación en tu país; resulta que ayer

Guardo este momento, porque me hizo recordar la importancia de diseñar estrategias sencillas de retroalimentación que contribuyan a la confianza y la autoestima de quien recibe el refuerzo positivo.

llegó a tu agencia un sobre donde dice que, en cinco días, si volvemos a respirar, ya no estaremos vivos. Necesitamos saber ¿por qué respirar es lo que nos mantiene vivos?

Esto nos ayuda a mejorar la forma en la que aprenden los estudiantes, pero también la forma en la que evaluamos. Andrade y Heritage (2021) destacan que “la utilización de evaluaciones auténticas, que simulan situaciones del mundo real, puede proporcionar una imagen más completa y precisa del rendimiento del estudiante” (p.14).

Y en pleno auge de la inteligencia artificial y el uso de la tecnología en la educación, de acuerdo con Popham (2020), las plataformas digitales y las herramientas en línea pueden proporcionar datos en tiempo real sobre el rendimiento del estudiante, permitiendo una intervención rápida y específica en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Plataformas como Kahoot, Genially, Socratic, Mentimeter, Google Forms y otras más promueven la autonomía y diseñan un entorno de retroalimentación inmediata, útil para que los estudiantes pongan en práctica nuevas estrategias para mejorar su proceso formativo.

Por otro lado, en el día a día, se pueden aprovechar recursos básicos como:

1. Verificación de la comprensión. Evita preguntar, ¿está todo claro?, porque el resultado será un movimiento sincrónico de cabezas. Asegúrate de planificar preguntas que ayuden a entender

Es necesario pasar de preguntas fácticas a contar historias que impulsen el interés por aprender de nuestros estudiantes.

que el conocimiento o la habilidad ha sido adquirida.

2. Pizarras mágicas. Dale a tus estudiantes un marcador, un protector de hoja con una hoja blanca adentro y todos tendrán una pizarra fácil de borrar. Diseña ejercicios y pídeles que alcen sus pizarras individuales. Rápidamente podrás identificar quién necesita ayuda.

3. Boletos de salida. Al cierre de la clase, pide que respondan una o dos preguntas clave. Llévate las respuestas y aprovecha los resultados para reforzar aprendizajes que no hayan quedado claros.

4. Autoevaluación y coevaluación. Motiva a que los estudiantes den retroalimentación a otros y también evalúen su desempeño. Esto contribuye al desarrollo de pensamiento crítico.

5. Termómetro. Deja un termómetro en la puerta del aula y pide que pongan un *sticker*, pin, o personaje diseñado por ellos: en verde si se sienten confiados de usar lo aprendido, amarillo si tienen dudas y rojo si piensan que no podrían aplicar lo que aprendieron hoy.

6. Utiliza las manos y el cuerpo. Pídeles que levanten la mano o se muevan a cierto

lugar para responder a preguntas específicas o para saber si puedes avanzar o hay que reforzar lo aprendido.

7. Juega. Diseña juegos como mecanismos de evaluación, cuartos de escape con desafíos, gamificación, juegos de mesa, trivias, etc.

Evaluar a los estudiantes de manera efectiva requiere un enfoque multifacético que combine técnicas formativas y sumativas, retroalimentación constructiva, evaluaciones auténticas, autoevaluación y coevaluación, y el uso de tecnologías digitales. La suma de esto hace del proceso de enseñanza-aprendizaje una ruta segura donde abrazamos los errores como grandes maestros y aplaudimos pequeñas y grandes victorias.

Y en todo este recorrido no olvidemos que contamos con elementos como el juego y el arte, que dinamizan en nuestra vida la confianza en que podemos lograr lo que sea que queramos hacer y que, con esta confianza, podemos alcanzar nuestro máximo potencial.

Referencias

- Andrade, H. & Heritage, M. (2021). Using formative assessment to enhance learning, achievement, and academic self-regulation. Routledge.
- Brookhart, S. M. (2020). *Formative assessment strategies for every classroom: An ASCD action tool* (2nd ed.). Association for Supervision and Curriculum Development (ASCD)
- Hattie, J. & Clarke, S. (2020). *Visible learning: Feedback*. Routledge.
- Popham, W. J. (2021). *Classroom assessment: What teachers need to know*. Pearson.